

CAP. V. De lo que hizo Diego de Mora, en la Ciudad de Truxillo, con la llegada de los Navios de Lorenzo de Aldana; i lo que hacia Gonçalo Piçarro, para su defensa.



LORENÇO de Aldana, en haviendo echado en Tierra los enfermos, de sus Navios, se fue la buelta de los Reies, i Diego de Mora, con toda la Gente de Pie, i de Caballo, que se le juntò, se fue à Caxamalca, adonde ( vistos los Despachos Reales, i sabida la reducion del Armada ) acudieron Juan de Saavedra, de Guanuco; Gomez de Alvarado, de los Chichiapoyas; Juan Porcèl, de los Bracamoros; Alonso de Mercadillo, de Loxa, desamparando las Ciudades, i llevando la Gente de provecho, que serian, en todos los que alli se juntaron, mas de quatrocientos Hombres, bien armados, i muchos de ellos bien à Caballo. Bartolomè de Villalobos, en este tiempo, con la Gente que facò de San Miguèl, Tumbes, i Maria Velica, caminando por la Sierra, à servir à Piçarro, en los Reies supo, que se havia de topar con Juan de Saavedra, i Gomez de Alvarado, que tenian mas Gente que èl; i con parecer de todos, se bolvió à Piura, à tener la Ciudad, i la Provincia por el Rei. Sabido esto por Francisco de Olmos, que tenia à Puerto Viejo, por Gonçalo Piçarro, fue à Guayaquil, i matò à Manuel Estacio, que gobernaba por Piçarro, i tomò la voz del Rei.

Lorenzo de Aldana, i los demás Capitanes, visto que el Comendador de la Merced quería bolver à la Ciudad de los Reies, le dieron Cartas para Gonçalo Piçarro, dandole cuenta de las determinaciones tomadas en Panamá, i las causas porque todos los Capitanes, i Caballeros havian acordado de seguir la voz del Rei; i le dieron traslados de la revocacion de las nuevas Leies, i de el perdon, para que los derramase; i llegado à dar cuenta à Gonçalo Piçarro, de la pérdida de Truxillo, de los dos Navios, que se le havian alçado, i

Juan de Saavedra i otros Capitanes acuden à juntarse con Diego de Mora, en Caxamalca.

Bartolomè de Villalobos, i Francisco de Olmos toman la voz de el Rei.

Lorenzo de Aldana, i los demás Capitanes escriben à Piçarro.

de la entrada de Diego de Mora en la Sierra, para hacer alli Cuerpo de Gente, le mandò, que no hablase con nadie, i que lo tuviese secreto; i siendo publicò lo que Lorenzo de Aldana havia hecho, se quexaba mucho de èl; i decia, que si ( como se lo havian aconsejado ) le huviera muerto, que no huviera hecho tan gran traicion: i sus Privados le decian, que èl se tenia la culpa, pues muchas veces le dixeron, que le matafe.

Publicada ià la nueva de la reducion del Armada, i teniendo ià la Guerra por cierta, despues de muchas Congregaciones, se acordò, que se hiciese Gente, i para ello fueron nombrados por Capitanes de Caballos, los Licenciados Cepeda, i Carvajal, porque les parecia, que estaban mui prendados en los negocios: fueron Capitanes de Arcabuceros, Juan de Acosta, Guevara, i Juan de la Torre: Capitanes de Picas, Hernando Machicao, Martin de Robles, i Martin de Almendras; i que el Maefe de Campo Carvajal tuviese cien Arcabuceros, que andaban à caballo. Entre estos havia Capitanes, cuyas maldades, i atrevimientos, les dieron mas merito, que sus proprias personas.

Luego se tocaron Caxas, i echaron Vandos, para que todos se pusiesen debaxo de Vanderas, i fuesen à recibir pagas, so pena de muerte; i Gonçalo Piçarro mandò repartir dinero: à los dos Capitanes de Caballo, diò cinquenta mil Castellanos; i porque se sabia, que los Mercaderes no havian de ir à la Guerra, se tomò concierto con ellos, que diesen Armas, i Caballos, i muchos dieron dineros. Al Capitan Martin de Robles se dieron veinte i cinco mil Castellanos; otros tantos à Machicao; otros tantos à Guevara; quarenta mil à Juan de Acosta; doce mil à Martin de Almendras; otros tantos à Juan de la Torre; otro tanto à Antonio Altamirano, à quien nombrò por Alferes del Estandarte Real, para focorrer à la Gente del Estandarte, que tuviese necesidad: i dando el dinero, brevemente se hiço la Gente.

Las Compañias de à caballo tenian cien Lanças; ochenta, el Estandarte Real; el Maefe de Campo, cien Arcabuceros; ciento i treinta el Capitan Juan de Acosta; ciento i doce el Capitan Guevara; cinquenta el Capitan Juan de la Torre, porque en esta Compañia entraban

Piçarro se fiente de Lorenzo de Aldana.

Gonçalo Piçarro compone su Exercito.

In bellis civilibus contingit, ut etiam vilissima persone Ducis nomen, & munia sustineant.

Sc. 832. hist. 3.

Socorros de dineros, que dà Piçarro à sus Capitanes.

Divisas, que llevaban en los Estandartes, i Vanderas, los Capitanes de Piçarro.

Quinientos mil Peños gastò Piçarro en apercebir su Exercito.

traban los de la Guarda de Gonçalo Piçarro: Martin de Robles, ciento i treinta Picas; Machicao, ciento i doce; Martin de Almendras, cinquenta. El Estandarte de Cepeda llevaba, de vna parte, la Imagen de Nuestra Señora, i de la otra las Armas de Gonçalo Piçarro. El Lic. Carvajal, de vna parte à Santiago, i de la otra vna Cruz colorada. Carvajal su antigua Vandera: Guevara, Coraçones, i vna Cifra dentro de ellos, que decia: Piçarro: Machicao vna Cifra, que decia: Piçarro, i vna Corona de Rei encima; i los otros llevaban sus Divisas: las Armas Reales solamente iban en el Estandarte Real.

Hicieron su muestra, pusieron sus Cuerpos de Guardia, i de noche se guardaba la Ciudad, i en Casa de Gonçalo Piçarro havia vn grueso Cuerpo de Guarda, i èl entendia en dar socorros de mil, i dos mil Peños, i quinientos à muchos, que no estaban debaxo de Vandera, i aun à los de las Vanderas, aliende de lo que sus Capitanes les daban. En la muestra general, que se tomò, pareció mui pomposo Gonçalo Piçarro, i huvo mas de novecientos Hombres, mui lucidos, i bien armados, i encavalgados: tenian mucha, i mui buena Polvora, i buenos Arcabuces; i porque procurò, que todos los Soldados anduviesen à caballo, comprò mucha cantidad de Ieguas, i otras tomò; de manera, que pareció haver gastado en todo esto quinientos mil Peños, i le quedò gran cantidad de dinero, que llevó consigo.

CAP. VI. De lo demás que passaba en el Perú; i de la ceguedad, è insolencia con que procedia el Licenciado Cepeda.



ANTES de lo sobredicho, embiò al Sargento Mayor Silvera por Gente, i dinero à la Villa de la Plata; à Antonio de Robles al Cuzco, al mismo efecto; à Lucas Martin, à Arequipa; i otro embiò à Pedro de Puellas; i à todos los demás Capitanes embiò Mensajeros, con instrucciones de como havian de caminar, i adonde se havian de juntar, dandoles cuenta de lo que passaba, i justificando su causa, diciendo:

Que embiando al Rei à Lorenzo de Aldana con Despachos, le havia tomado vna Armada, que le havia costado gran tesoro, i agora iba contra èl; i que el Lic. Pedro de la Gasca, à quien el Rei embiaba à pacificarlos, iba con mano armada à desajosegarlos, i castigar à los que havian entendido en las cosas pasadas: que por tanto mirasen, que à cada vno iba tanto como à èl, en hacer la Guerra con diligencia; i que si por caso se dixese, que el Rei perdonaba lo pasado, supiesen, que no era verdad; porque quando aquello se havia proveido en Castilla, no se sabia la muerte del Visorrei Blasco Nuñez Vela; i que basta que se entendiese lo que sobre esto el Rei proveia, pensaba resistir à la entrada del Lic. Pedro de la Gasca: quanto mas, que èl estaba informado, que el Rei no le embiaba, para que le quitase la Governacion, sino para que presidiese en el Audiencia Real; i que lo sabia mui bien; porque Francisco Maldonado, que havia buuelto de Castilla, i de Flandes, lo certificaba; i que lo mismo havia querido decir el dicho Lic. Pedro de la Gasca, en las Cartas que le havia escrito con Pedro Hernandez Paniagua, sino que sus mismos Capitanes le havian engañado, i le hacian entrar de Guerra en el Reino: todo lo qual confirmaba el Lic. Cepeda, con muchas razones, que daba, diciendo: Que el Rei era de aquello mui deservido; i que el Lic. Pedro de la Gasca havia cometido traicion, en detener à los Procuradores, que iban al Rei, i que justamente se le podía hacer la Guerra; i à buelta de esto, no se defraudaba de hacer dinero, por mil caminos, forçando à muchos à ir à la Guerra, i rescatandolos, i tomandolo de depositos de difuntos, i de otras partes; i con todas estas diligencias, como su ingenio no era mucho, mas defecaba, que esperaba.

El Lic. Cepeda, à bueltas de la justificación de la causa de Gonçalo Piçarro, con juramento amenaçaba, que havia de cortar la cabeça, al que hablase cosa fea del Señor Gonçalo Piçarro, ni pusiese escrupulo en su causa; i contra muchos Caballeros procuraba indignar à Gonçalo Piçarro, i le pedia, que le dexase matar cinquenta, que le allanaria la Tierra; porque no queria que nadie hiciese traicion al que servia. Otras muchas fiereças, i blasfemias decia ( segun se creió ) por asegurarse con Piçarro, i hacerle mui confidente, porque havia muchos que le querian mal, i procuraban poner sospechas en èl; i para mas fundar su fidelidad,

Gonçalo Piçarro llama à sus Governadores, que le acudiesen lo que les escribiera.

El Lic. Cepeda, lo que escribe por el Rei, en conformidad de Piçarro.

Amenaças à animo cruel del Lic. Cepeda.



El Lic. Cepeda procura que se haga Proceso contra el Prefidente, i los Capitanes, q estaban con él.

El Lic. Cepeda firma la sentencia contra Gasca, i los Letrados lo rehutan.

Miserrima est conditio subditorum tyranni, cum non solum quotidie causam habent unde timeant, sed etiam pauidi, quod timerint. Sc. 345. ann. 4.

procurò que se hiciese Proceso contra el Licenciado Gasca, i los Capitanes, que havian entregado el Armada; para lo qual mandò Gonçalo Piçarro, que se juntasen los Letrados, que havia en la Ciudad, à los quales, por Derecho, mostrò los delitos de Gasca, i de los Capitanes; i como todos andaban amedrentados, ofrecieron de firmar la sentencia; la qual declaraba: *Que al Lic. Pedro de la Gasca se le cortase la Cabeça, i arrastrasen, è hiciesen quartos à Hinojosa, i à los demás Capitanes.* Los otros Letrados dixeron à Gonçalo Piçarro: *Que no debian firmar esta sentencia, porque Gasca era Sacerdote, è incurrian en Excomunion; i que si aquellos Capitanes sabian que estaban sentenciados, se les cerraba totalmente la puerta de acudir à servirle, de que no se debía perder la esperança, pues las cosas podian tomar tal camino, que pudiese suceder, que bolviesen la hoja.* Y la sentencia se quedó firmada de Cepeda, el qual ià tenia à todos tan medrosos, que temblaban, temiendo que à cada momento se les podian ofrecer ocasiones, aunque livianas, con que perder las vidas: porque ià las cosas estaban de manera, que de las haciendas no hacian caso.

CAP. VII. Que Gonçalo Piçarro embió por la Marina al Capitán Juan de Acofta, para impedir, que la Gente de los Navios de Aldana no saliese à Tierra; i que el Governador Juan de Saavedra se declara por el Rei.



Juan de Acoftavà à Truxillo, i buelva à los Reies.

ABIDO que los Navios Reales havian salido de Truxillo, se proveió en la Consulta de Piçarro, que el Capitan Juan de Acofta, con cinquenta Arcabuceros, bien à caballo, fuese à impedir, que no tomasen Agua en la Costa; i llegado à Truxillo, no se detuvo mas de dos dias, temiendo, que Diego de Mora, que estava treinta Leguas en Caxamalca, i los Navios la Costa arriba, le podian tomar en medio; i bolviendo à los Reies, supo, que los Navios estaban en el Puerto de Santa; i havienose tambien tenido aviso en los

Navios de la ida de Juan de Acofta, echaron en Tierra ciento i cinquenta Arcabuceros, i le pusieron vna emboscada en vnos Cañaverales; i havienose prendido Juan de Acofta à algunos del Armada, queriendolos ahorcar, le avisaron de la emboscada; i que si iba por el camino de la Marina, tomaria Gente, que hacia aguada; i caminando à ello, prendió hasta veinte Soldados, i Marineros, i los embió à los Reies; i aunque los de la emboscada lo sintieron, no le pudieron alcanzar, por estar à pie; i Juan de Acofta se fue à Gavra, 18 Leguas de los Reies, à esperar lo que se le mandase. A los presos hizo vestir Gonçalo Piçarro, i armar, i tratar muy bien, i asentar en las Compañias; i de ellos entendió muy cumplidamente lo que pasaba, así en el Armada, como en Panamá, que de allí havia el Presidente embiado à Nueva-España, i à otras partes, por Gente, Armas, i Caballos. Entendió tambien de estos presos, que Fr. Pedro de Ulloa, Compañero del Provincial de los Dominicos, havia salido del Armada à buscar comida, i luego embiaron à buscarle; i Gonçalo Piçarro le tuvo preso en su Casa algunos dias, para informarse mejor de lo que havia: determinose luego, que el Lic. Carvajal, con ciento, i cinquenta Lanças, i otros tantos Arcabuceros, con los quales, i la Gente de Juan de Acofta, fuese la Costa abaxo, hasta deshacer à Diego de Mora, i à todos los que estaban en Caxamalca; i estando para partir, el Maese de Campo Carvajal, dixo à Gonçalo Piçarro: *Que no confiaba bien de Benito Suarez de Carvajal, porque temia, que se pasaria al Rei, como hizo quando llegó Blasco Nuñez en aquellas Partes; i que se acordase, que le havia tenido preso mucho tiempo en la Carcel publica, con peligro de muerte, i despoñido de su hacienda.* Dixole tambien: *Que mirase, que todos sus Hermanos eran Criados del Rei, por lo qual no podia dexar de pasarse à su Parte; i que si hasta entonces havia hecho lo contrario, fue por vengar la muerte de su Hermano el Factor Yllán Suarez.* Todo lo qual, dicho con eficacia, movió à Gonçalo Piçarro à no encomendar esta jornada al Lic. Carvajal, en que acertò mucho: como acertara, si en todo tomara los consejos de este Carvajal, porque era Hombre de maravilloso ingenio, i estimativa, que con su gran experiencia aprovechaba mucho, para tener verdadero conocimiento de las cosas. Fue proveído para este nego-

Gonçalo Piçarro viste à los que prendió Juan de Acofta, i sabe de ellos lo que pasaba en Panamá.

Piçarro embia cò Gente al Lic. Carvajal à deshacer à Diego de Mora.

Gonçalo Piçarro, por consejo de Carvajal, revoca à Benito Suarez, i embia à Juan de Acofta contra Diego de Mora.

cio Juan de Acofta, con docientos i ochenta Hombres, i se partiò luego la buelta de Truxillo, i no paso de la Barranca, que son veinte i quatro Leguas de la Ciudad de los Reies, por lo que se dirà en su lugar.

Casi al mismo tiempo que Juan de Saavedra recibió los Despachos del Armada, le llegaron à Guanuco, adonde estava, dos ordenes duplicadas de Gonçalo Piçarro, llamandole con la Gente que tenia, i la mandò adereçar; i en saliendo con ella bien armada, i à punto de Guerra, dixo: *Que él queria ir à servir al Rei; i porque no pensaba forçar à nadie à que hiciese cosa contra su voluntad, le siguiese quien quisiese;* i todos lo hicieron, salvo Francisco de Espinosa, de Valladolid, con otros dos, o tres, que se fueron à Gonçalo Piçarro, i le dieron aviso de lo que pasaba; i mandò à Espinosa, que con treinta Soldados bolviese à Guanuco, i despoblase la Ciudad, i se llevase las Bestias de carga, i Caballos, i Vecinos, que quedaron, i los Indios de servicio: à los Indios hallò alçados, i à muchos de los Vecinos huidos; i con los que quedaron, bolvió à la Ciudad de los Reies, i Gonçalo Piçarro se lo agradeciò mucho, i le hizo su Maestro-Sala, i le pareció que havia hecho gran haçaña, i adquiriò gran premio.

Juan de Saavedra va al servicio del Rei, con los que le quieren seguir.

Premia virtutum sepe velocius vitij acquiruntur, id apud tyrannum: se eis apud Principem iustum. Sc. 745. Histor.

CAP. VIII. De una gloriosa Victoria, que tuvo Diego Centeno en el Cuzco; i que Gonçalo Piçarro llama à Juan de Acofta, para embiarle à las Provincias de arriba.



ALIDO Francisco de Carvajal de las Provincias de arriba, mas parecia que faltaba la Guerra, que començase la Paz, porque no cesaban las sospechas, los miedos, las opresiones, robos, i otras desventuras; i hallandose en tal estado, en llegando Antonio de Robles al Cuzco, que llevaba Provision de Governador, se trocaron las cosas, bolviendo à la Guerra; porque por orden de Gonçalo Piçarro juntò el dinero, i Gente que pudo, i se encaminò

la buelta de la Ciudad de los Reies; i en llegando à Xaquixaguana, que es quatro Leguas del Cuzco, supo, que havienose citado Diego Centeno escondido en la Cueva poco menos de vn Año con Luis de Ribera, padeciendo grandes trabajos, con maravillosa constancia, que ilustra mucho à los Hombres, se resolvió de salir; i havienose juntado hasta quarenta Soldados de los de la Guerra pasada, con otros algunos, que eran los principales Alonso Perez de Esquivel, Diego Alvarez, Diego Ortiz de Çarate, Negral, i el Padre Domingo Ruiz; con gran determinacion se encaminò para el Cuzco (aunque algunos dicen) que ciertos Vecinos le llamaron; otros, que Hinojosa, con promesa de ayudarle (sea como fuere) que en sabiendo Antonio de Robles, è Hinojosa, que Diego Centeno iba al Cuzco, bolvieron à la Ciudad; i sabiendo que Centeno llegaba cerca, se pusieron trecientos Hombres en Esquadron en la Plaza, i embiaron à reconocer à Centeno à Francisco de Aguirre, Hermano de Perucho de Aguirre, aquel à quien matò el Maese de Campo Carvajal, en Guamanga; el qual, llegado à Diego Centeno, se quedó con él, i le avisò de la forma del Esquadron de los del Cuzco, i del sitio que tenían; con la qual relacion, guiando Francisco de Aguirre, Diego Centeno determinò de no perder la ocasion, i de entrar por la Calle de Nuestra Señora de la Merced, de noche, Vispera de Corpus Christi; i apeandose de los Caballos, acometiò el lado de el Esquadron, tan furiosamente, con la determinacion que llevaba de morir, o vencer, que en poco tiempo deshiço à los Piçarras, matò ocho, i quedaron muchos heridos; i esta fue Victoria muy gloriosa para Diego Centeno, porque con tan poca Gente, i mal armada, fue hecho animoso emprender la entrada de vna Ciudad tal. Algunos dicen, que los de la parte de Hinojosa, por su mandado, no quisieron pelear. Quedò preso Antonio de Robles, à quien otro dia hizo cortar la cabeza; porque en la Ciudad luego fue Diego Centeno obedecido, i recibido por Caudillo: tomò cien mil Castellanos, que hallò, de Gonçalo Piçarro; i repartidos entre la Gente, para que se armase, nombrò por Capitanes de Infanteria à Pedro de los Rios, i à Juan de Vargas, Hermano de Garcilaso: de Gente de à Caballo, à Negral: Maese de Campo, Luis de Ribera; i con quatro-

Diego Centeno sale de la Cueva, i con la Gente que pudo juntar se va al Cuzco.

Valet enim in omnibus humanis rebus et pollet occasio Poliv.

Victoria de Diego Centeno en el Cuzco.







Aldana embia a Piçarro, al Capitan Christo- val de Peña.

de valor, aunque le sucedió mal la pacificación de Veragua, que este Año havia intentado, por orden del Almirante Don Diego Colón. Llegado el Capitan Peña, a Tierra, quiso Gonçalo Piçarro, que entrase de Noche en su Exercito, i le llevaran a su Tienda, con el qual estaban todos sus Capitanes: llevaba el Capitan Peña las Provisiones, i Poderes del Licenciado Pedro de la Gasca, el Perdon general, la revocacion de las Ordenanças, i con buen semblante, i gracia, dixo, lo mucho, que aquellos Reinos ganaban, en obedecer a lo que el Rei mandaba, i conformarse con su voluntad, aceptando las gracias, i mercedes Reales, i claramente dixo, que la voluntad del Rei no era, de que gobernase Gonçalo Piçarro.

Christo- val de Peña, habla claro a Piçarro.

Y él le preguntò, que como podia afirmar, que el Rei no queria, que él gobernase? Respondió, que aquello era sin duda, pues que embiaba con tan grandes Poderes al Licenciado Gasca, para tal efecto, sabiendo lo que pasaba en el Perú, i que pues, en tres años, el Rei no havia proveído otra cosa, no habiendole, en todo este tiempo, embiado vn peso de Oro, de su Real Hacienda, claro estaba, ser aquella su Real voluntad. Tomò luego la mano el Licenciado Cepeda, i dixo, que prometia, que havia de hacer quartos a quantos iban en el Armada, i de castigar al Licenciado Pedro de la Gasca, por su atrevimiento, encareciendo mucho la gran traicion, que havia hecho, en detener los Procuradores del Señor Gonçalo Piçarro, i de aquellos Reinos, i tambien la del Capitan Lorenzo de Aldana, en ir contra su Señoria, i otras semejantes locuras, i desatinos, en los quales, no fue solo el Licenciado Cepeda.

Piçarro trata de cohechar a Christo- val de Peña.

Mandaron salir a todos los Capitanes, i quedando solo el Capitan Peña con Gonçalo Piçarro, despues de muchas pláticas, que con él tuvo, le ofreció cien mil ducados, si daba orden, como pudiese tomar el Galeon del Armada, que era, en el que consistia toda la fuerza de ella. Peña dixo, haverle respondido, que él no era parte para aquello, ni tendria animo para emprehenderlo; i aquella Noche, durmió en la Tienda de Don Antonio de Ribera, i a la Mañana, se bolvió el Alcalde Juan Fernandez, que estaba en rehenes en el Armada, adonde le hicieron buen tratamiento, i llevó muchos traslados del Perdon general, i de las demás Provisiones Reales, porque temieron, que Gonçalo Piçarro no debió de mostrar las que le havian embiado, i fue así, que no las vieron, sino Cepe-

da, i el Maese de Campo Carvajal, porque del Licenciado Benito Suarez, ia se recataban mucho, i no andaba, sin peligro de la vida. Y Gonçalo Piçarro quemò las Provisiones, delante de algunas Personas, jurando de castigar tan asperamente, a quien las havia embiado, como havia hecho a los que hasta entonces le havian ofendido; i el Alcalde Juan Fernandez, dió secretamente algunas Cartas, de las que se dieron en el Armada, a algunas Personas, i otras hizo perdiças. Hase dicho, que Gonçalo Piçarro tuvo Consulta con los Capitanes, sobre lo que les parecia de aquellas Provisiones, i que respondió el Maese de Campo Carvajal, con sus acostumbradas gracias, i dichos donosos, que se aprovechasen de ellas, i que Cepeda le reprobò esta flaqueça; pero io no hallo rastro, de que esto pasase, como algunos lo cuentan: i despues de esto, cituvo dos Dias Gonçalo Piçarro en aquel Alojamiento, sin suceder cosa nueva.

Perè semper accidit, ut ille cui exiit, aut clades aliqua infat, nihil leti animò presagiat. Scot. 78. Ann. 1.

CAP. XI. Que Gonçalo Piçarro acordò de caminar la buelta de las Ciudades de arriba, i la Gente principal, que le desamparò, i lo que hizo Juan de Acosta, i que le embió a llamar.



STANDO Gonçalo Piçarro para caminar con su Exercito, porque mejor se executase su crueldad, escogió el maior barbero, i bestial Ministro de ella, que fue Pedro Martin de Sicilia, el qual quiso, que quedase por Alcalde de la Ciudad de los Reies, i le mandò, que si alguno fuese del Real, sin licencia, a la Ciudad, ò fin ella se quedase, que sin mas informacion, le ahorcase. Y para executar esta orden Pedro Martin de Sicilia, echaba muchos Vandos, i traia consigo el Verdugo, con muchos Cabestros, i junto al Rollo, matò el mismo vno a puñaladas, i todos iban a la Ciudad con licencia, i con ella (so color de proveerse de algunas cosas) fueron con sus Armas, i Caballos el Capitan Vasco de Guevara, Nicolás de Ribera, Hernan Bravo, Francisco de Ampuero, Diego Tenorio, Alonso Ramirez de Sosa, Velasco de Barrio-Nuevo, Martin

Pedro Martin de Sicilia, Hombre cruel, que da por Piçarro en los Reies.

Los q se huic a Piçarro.

El Capitan Juan de la Torre sale tras los huicados, i prede arcer nan Bravo.

Id fororè quòq Silla ni Torqua ram prisca sanctima nic virgine nem expe rare. Tac. Ann. 3.

Do calos en q sola mete vso misericordia Gonçalo Piçarro.

Vasco de Guevara, i Nicolás de Ribera enemigos de Piçarro.

Diego Maldonado se huic de Noche a pie, i có peligro de ahogar se, se salva en los Navios del Rei.

de Menses, Diego de Escobar, i otros, i en saliendo de la Ciudad, a mas andar, tomaron el camino de Truxillo, i siendo vistos por las Centinelas, dieron aviso, i Gonçalo Piçarro echò tras ellos al Capitan Juan de la Torre, con algunos Arcabuceros, i habiendolos seguido ocho Leguas, alcanzò a Vasco de Guevara, i a Francisco de Ampuero, que a media Noche, se havian quedado, para recoger la Gente, que quedaba, i dando de mano a las Armas, le detuvieron, con amenazas, i acometimientos, que por ser de Noche, se pudieron alargar, i escapar de él; i pareciendole, que aquella era toda Gente de calidad, con lo qual no podia ganar nada, determinò de bolverse, i topo con Hernan Bravo, Cuñado de Nicolás de Ribera, i le llevó a Gonçalo Piçarro, i estando confesandole, para darle Garrote, llegó Doña Inés Bravo, su Hermana, Muger noble, discreta, i de Santas costumbres, i tales razones le dixo a Gonçalo Piçarro, que así por ellas, como por ser de las mas Principales de la Tierra, por honra suia, le concedió la vida, i ella se le llevó a la Ciudad. Este caso, i el de Diego Pantoja, que tambien fue preso, huiendose, fueron follos, i a los quales perdonò Gonçalo Piçarro, i no se vieron perdonados otros, que pecasen contra este Tirano; el primero, se atribuió a la bondad de Doña Inés Bravo; i el segundo, a la virtud de Diego Pantoja, porque era mui bien quisto, i fue maravilla hallar misericordia, en tanta fiereça, è inhumanidad. La fuga de estos Cavalleros, alterò mucho los animos de la Gente del Real, porque fuera de Vasco de Guevara, i Nicolás de Ribera, de quien siempre se conoció, que aborrecian a Piçarro, nunca se creió, que los otros le desampararan, i así andaba furioso, i desabrido, i ordenò, que nadie fuese a la Ciudad, i que si las Guardas topasen alguno, le alanceasen. La misma Noche, que pasó lo sobredicho, avisò el Capitan Martin de Robles a Diego Maldonado, el Rico, su gran Amigo, que Gonçalo Piçarro le queria mandar matar, i como él andaba sospechoso, desde la muerte de Altamirano, su Amigo, i porque muchas veces Piçarro le tuvo para matar, creió lo que Martin de Robles le embió a decir, i luego, sin mandar enillar Caballo (aunque tenia algunos buenos) i sin hablar palabra a nadie, se salió de la Tienda encubiertamente, con Capa, i Espada, i anduvo a pie toda la Noche, hasta llegar a vnos Cañas-

verales, junto a la Mar, tres Leguas del Armada, adonde se escondió, i temiendo de ser hallado, caballero en vn haz de Paja, con vn Indio, que hallò por guia, se fue a los Navios, llegando el haz desatado, i a punto de ahogarse. Luego, por la Mañana, el Capitan Martin de Robles, fue a la Tienda de Diego Maldonado, i como no le hallò, lo dixo a Gonçalo Piçarro, i le aconsejó, que le vantase de allí el Exercito, porque no se le fuesen todos, i que no diese licencia a nadie, para ir a la Ciudad, i él la pidió, para algunos de su Compañia, que tenían necesidad de comprar algunas cosas; pero que él queria ir con ellos, para que no se huiesen, i que de camino, querria mirar el Monasterio de Santo Domingo, adonde se decia, que estaba Diego Maldonado, i llevarle, porque con su publico castigo, todos escarmentarian, i no se huirian. Todo esto pareció bien a Gonçalo Piçarro, i le dió licencia, para ir a la Ciudad; i tomando Martin de Robles dos buenos Caballos de Diego Maldonado, llevó consigo a los que le pareció, de su Compañia, i en llegando a la Ciudad de los Reies, tomò el camino de Truxillo, diciendo, a los que iban con él, que arrepentido de andar en deservicio del Rei, iba a procurar perdon de sus culpas, i que le siguiesen, porque en aquello acertarian para con Dios, i con el Mundo.

Martin de Robles engaña a Gonçalo Piçarro, i le desampara.

CAP. XII. Que Gabriel de Roxas, i sus Sobrinos Benito Suarez de Carvajal, i otros Caballeros, i Soldados, desampararon a Gonçalo Piçarro, i la confusion en que se vió.



A Sobredicha novedad de Martin de Robles, causò maior alboroto en el Campo de Piçarro, i fue tal, que todos pensaron, que no havia de quedar nadie, ò que havian de matar a Gonçalo Piçarro, el qual luego mandò marchar, pareciendole, que aquel Alojamiento era infelice para él, pero la misma Noche se huió Lope Martin, Vecino del Cuzco; i habiendo hecho alto, a dos Leguas, mandò, que el Licenciado Benito Suarez de Carvajal estuviere de Guarda aque-